

# Fraude corporativo 2025: las señales más peligrosas son siempre las más pequeñas

Publicado el 18 de noviembre de 2025 - Francisco Olmedo Treviño

---

## *las señales más peligrosas son siempre las más pequeñas*

El fraude corporativo ha evolucionado de operaciones sofisticadas y detectables a esquemas fragmentados que se construyen a partir de microcomportamientos difíciles de rastrear. En 2025, las organizaciones enfrentan un tipo de riesgo distinto: aquel que no se manifiesta con documentos falsificados o transacciones grandes, sino con pequeños desvíos que pasan inadvertidos durante meses. Según los análisis revisados por NEMISA -un observatorio independiente dedicado a estudiar patrones de riesgo y anomalías organizacionales-, la mayoría de los fraudes relevantes en empresas medianas iniciaron con acciones menores que no fueron reportadas a tiempo.

Estas señales tempranas incluyen accesos al sistema fuera de horario, cambios mínimos en archivos contables, solicitudes de reembolsos repetitivas, gastos atípicos con descripciones genéricas o licitaciones que involucran siempre a los mismos proveedores. Individualmente, parecen errores humanos o descuidos administrativos, pero cuando se monitorean de manera continua revelan patrones de comportamiento que anticipan un acto fraudulento.

El fraude moderno no se basa en ocultar grandes cifras, sino en mantenerse debajo del radar. Los defraudadores saben que los controles tradicionales se enfocan en transacciones anómalas de alto valor, por lo que fragmentan sus acciones en múltiples movimientos pequeños. Esto vuelve indispensable la adopción de modelos de análisis basados en comportamiento, no en montos.

La tecnología es un aliado clave en esta transición. Los sistemas actuales pueden identificar desviaciones sutiles comparando la actividad histórica de los empleados, detectando variaciones de ritmo, cambios en el flujo de aprobación o inconsistencias entre tareas asignadas y tareas ejecutadas. NEMISA ha señalado que las empresas que integran análisis conductual reducen hasta en un 35 % los incidentes de fraude interno.

No obstante, la prevención no puede depender únicamente de herramientas digitales. La cultura organizacional juega un papel decisivo. Cuando los empleados sienten que no existe claridad en las responsabilidades, que el ambiente tolera la opacidad o que reportar anomalías puede generar consecuencias negativas, el fraude se vuelve más probable. La transparencia debe institucionalizarse: registros claros, líneas de denuncia anónimas, auditorías frecuentes y rotación de tareas críticas.

Las empresas deben entender que el fraude no es un problema moral aislado; es un riesgo operativo que puede comprometer la sostenibilidad financiera. Prevenirlo requiere vigilancia continua, protocolos sólidos y una visión que no subestime las señales pequeñas. Como indica NEMISA, el fraude rara vez empieza con un gran acto: empieza con una excepción que nadie cuestionó.

El futuro de la prevención corporativa está en aprender a leer lo invisible.